



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: El periodismo México-americano,  
1854-1920

Autor: Avendaño, Fausto

Forma sugerida de citar: Avendaño, F. (1996). El periodismo  
México-americano, 1854-1920.  
*Cuadernos Americanos*, 1(55), 70-88.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 55, (enero-febrero de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# EL PERIODISMO MÉXICO-AMERICANO 1854-1920

Por *Fausto* AVENDAÑO  
CALIFORNIA STATE  
UNIVERSITY, SACRAMENTO

## *Introducción*

EL TRABAJO QUE AQUÍ PRESENTAMOS es un intento, entre otros, de documentar una parte de la larga tradición literario-periodística del pueblo de origen mexicano en el Suroeste de los Estados Unidos. Se analizó un amplio número de textos del presente y del siglo pasado, principalmente aquellos que se encuentran en la colección retrospectiva de la Chicano Studies Library de la Universidad de California en Berkeley y los que pudimos hallar en la Bancroft Library de la misma ciudad.

Por razones de tiempo y espacio, nuestro estudio se limitó a los periódicos publicados en Nuevo México y California (calculamos que se publicaron más de mil periódicos y revistas en el Suroeste entre 1848 y 1940). Destacamos las publicaciones de la segunda mitad del siglo XIX y las que se dieron a luz en las primeras décadas del presente siglo. Los fragmentos literarios que transcribimos de ese conjunto constituyen, a nuestro juicio, lo más representativo del periodismo mexicano-estadounidense de esa época.

Ahora bien, no sostenemos que sea una literatura deslumbradora, ejemplo de arte consumado; sin embargo, teniendo en cuenta las condiciones culturales y políticas de la época, podemos decir sin titubeos que tiene un gran valor histórico, semejante al que se le atribuye a las primeras letras de Latinoamérica. Por otra parte, hay algunos fragmentos de amplia expresividad y buen estilo, dignos, tal vez, de ser comparados con los mejores trabajos hispanoamericanos de su género y época. Cuando consideramos las condiciones —nada halagadoras— bajo las cuales se redactaron estos escritos, no podemos menos de admirar la formidable integridad hispano-mexicana.

El periodismo méxico-americano, junto con los escritores del Suroeste, presentaba las obras de extranjeros de diversos idiomas, traducidos al español. Muchos de ellos —los de lengua castellana— eran, claro está, españoles e hispanoamericanos, por lo que nos fue difícil distinguir los trabajos mexicano-estadounidenses. Por lo tanto, no siempre podemos asegurar que todos los escritores que destacamos vivieron y escribieron al norte del Río Bravo. Así como sucede hoy día, la literatura de ambos lados del río, en varios casos, coincidía y algunos de los escritores más célebres en la República Mexicana cogían la pluma en territorio norteamericano y se ponían a escribir para los periódicos mejor conocidos de Texas y de otras partes del Suroeste (considérese, por ejemplo, el caso de Mariano Azuela). La frontera, que aún en nuestros días no existe para muchos, era casi invisible en aquel entonces y el pueblo de ambos lados del Río Bravo la cruzaba a voluntad, sin darle mucha importancia.

Por ello, incluimos a todos los que hayan vivido y escrito al norte del Río Bravo, evitando las diferenciaciones innecesarias. Nuestro criterio nos llevó a considerar tanto al escritor que naciera o viviera largo tiempo en el Suroeste, como a aquel que acabara de emigrar a esta región.

### *Los periódicos méxico-americanos*

LA literatura mexicano-estadounidense (méxico-americana) es un fenómeno que se ha venido desarrollando desde muchos años antes que irrumpiera la tumultuosa década de 1960. De hecho, se produjo una literatura en lengua castellana, bajo la bandera de los Estados Unidos, durante los primeros años de la anexión del territorio mexicano (1848-1879); ésta continuó su desarrollo a través del apogeo anglosajón —cuando el pueblo de habla inglesa se tornó la mayoría en casi todas las regiones del Suroeste (1880-1910)— y permaneció viva a lo largo de los años turbulentos que vieron dos guerras mundiales y fuertes flujos migratorios de la República Mexicana (1910-1950). Por lo tanto, la producción literaria méxico-americana de las décadas más recientes, a pesar de parecer un fenómeno singular, sin raíces profundas, forma parte de una larga tradición, con hondas raíces en ambos lados de la frontera internacional.

Algunos de los escritos más representativos, publicados en los periódicos y revistas méxico-americanos anteriores a la década de 1920, sirven como modelo revelador de lo que se escribía y pensaba en aquel entonces. El análisis de los elementos temáticos e

ideológicos nos revela que mucho de lo que se trata hoy día tiene raíces en el siglo pasado. Nos damos cuenta, por ejemplo, que la comunidad mexicanoamericana sostuvo una fuerte actividad política desde los primeros años de la anexión del territorio mexicano; el movimiento sindical del obrero agrícola comenzó de lleno a principios de siglo; el periodismo mantuvo al pueblo al corriente de los acontecimientos mundiales; facilitó, asimismo, los lazos culturales del mismo con el resto del mundo de habla hispana y se esmeró por conservar la lengua española; dicho periodismo sirvió, por otra parte, como registro de quejas, tanto de índole política como social. De todo ello, tal vez lo que más nos impresiona es su papel como difusor de la cultura literaria.

Ya que la circunstancia sociopolítica no dio lugar a la edición de un gran número de libros, la literatura que se desarrolló en el Suroeste, hasta la década de 1960, dependió de los diversos periódicos y revistas que la comunidad mexicana fundó al norte del Río Bravo. Sabemos a ciencia cierta que se publicaron centenares de periódicos México-americanos en el Suroeste a través de los ciento cuarenta y tantos años de soberanía norteamericana. Había pocas editoriales, es verdad, pero no faltaban escritores; la impresión de libros era casi nula, pero había lectores. La solución no podía ser otra para la expresión literaria que la vía periodística. El bibliógrafo y editor Herminio Ríos, en 1970 y 1972, publicó una lista de aproximadamente cuatrocientos títulos de periódicos México-americanos en *El Grito*;<sup>1</sup> estas listas, junto con otras de más reciente origen, nos proporcionan amplia oportunidad para la investigación.

Entre los periódicos que examinamos, se destacan en California *La Crónica*, publicación quincenal, publicada entre 1854 y 1855; *La Gaceta de los Estados Unidos*, que fue diario y después pasó a publicarse mensualmente entre 1918 y 1924; *El Heraldo de México*, semanario y diario, publicado en los años de 1919 y 1929; *La Prensa*, semanario publicado entre 1912 y 1923; *Mefistófeles*, publicación irregular de 1916-1923; y *El Nuevo Mundo*, semanario publicado entre 1864 y 1867.

De Nuevo México revisamos los periódicos de varias partes del estado cuyos títulos indicamos a continuación: *El Combate*, publicado en 1898 hasta fecha desconocida; *El Defensor del Pueblo*, semanario que apareció entre 1904 y 1935; *La Golondrina*, semanario de

<sup>1</sup> Herminio Ríos y Lupe Castillo, "Toward a true Chicano bibliography", *El Grito*, verano de 1970, pp. 17-24 y verano de 1972, pp. 40-47.

1898 hasta fecha desconocida; *El Hispanoamericano*, cuyos números datan de 1891 hasta fecha desconocida; *La Voz del Pueblo*, de 1888 hasta fecha desconocida; *Revista de Taos*, de 1904 hasta fecha desconocida; y *La Estrella de Nuevo México*, semanario publicado de 1896 hasta fecha desconocida (algunas de las fechas que proporcionamos, claro está, no son, obligadamente, fechas de inicio de publicación).

Las páginas de estos periódicos ofrecen un material muy diverso, por lo que creemos interesarían no sólo al literato que procura, sobre todo, la expresión literaria, sino al sociólogo, al antropólogo, al historiador y hasta al psicólogo. De hecho, las secciones publicitarias nos dicen mucho acerca de la época. Hay remedios tradicionales y comerciales, anuncios de médicos, así como de curanderos rústicos, y de toda clase de servicios y productos correspondientes a la idiosincrasia del momento. En general, se incluyen extensos relatos noticiosos, regionales e internacionales que demuestran, sin lugar a duda, que el pueblo de habla hispana se mantenía bien informado con respecto al mundo en que vivía. Las huelgas, los disturbios, las guerras —ya sea en Europa o en México—, las injusticias políticas o sociales, los infortunios, los crímenes, las hazañas, las buenas obras, los acontecimientos sociales y culturales, entre otros, se divulgaban ampliamente. Asimismo, se anunciaban libros, muchos de ellos joyas de la literatura universal, destinados a la venta, así como obras dramáticas, bailes, academias de música y pequeñas empresas artísticas como las joyerías y las tiendas artesanales.

Entre lo que pudiéramos llamar literario, vale comentar los ensayos políticos, las alegorías y sátiras que defendían o censuraban alguna postura ideológica. Estos escritos, por lo general, ocupaban las primeras páginas, y muchas veces un espacio tan abundante como el que se dedicaba a las noticias. Asimismo, son bastante frecuentes las páginas literarias propiamente dichas, secciones destinadas exclusivamente a la poesía y prosa breve y, en algunos casos, a episodios de novela folletinesca. En éstas se incluían, sobre todo, a los escritores de la literatura universal, tales como Rubén Darío, Eça de Queiroz, Miguel de Unamuno, Ignacio Altamirano, José Zorrilla, José de Espronceda, sor Juana Inés de la Cruz, Victor Hugo, etc. Entre éstos, también aparece, de vez en cuando, uno que otro escritor méxico-americano, de los que residen en el Suroeste o hacen su vida en ambos lados de la frontera internacional.

Entre los periódicos más antiguos de California, se encuentra *El Nuevo Mundo*, publicado en San Francisco entre 1864 y 1867 (¿...?).

Éste fue un órgano noticioso, político y literario. En sus páginas se divulgaban las noticias internacionales, sobre todo de México y Latinoamérica, y se propagaba una ideología juarista que censuraba la ocupación francesa en México, exaltando los ideales de Juárez. Su director, el reconocido periodista y escritor Francisco P. Ramírez, era socio del Club Patriótico Mexicano, por lo que estaba al corriente de los hechos en México. Por otra parte, el periódico se adhería a los principios del panamericanismo, a fin de allanar los problemas de los pueblos de habla inglesa y española, sobre todo en lo que respecta al trato injusto de los mineros mexicanos.<sup>2</sup>

El periódico cultivaba, principalmente, el ensayo político, el relato noticioso y alguno que otro trozo literario, sobre todo de autores consagrados mundialmente. Sirvan de ejemplo los siguientes títulos: *La jaula de la Salpetrière*, obra de Pablo Lascaux traducida al español (4 de diciembre de 1864); "La justa y patriótica defensa de México ante las naciones de España y Francia" (26 de diciembre de 1864) y algunos "Poemas jocosos", probablemente de la pluma de algún integrante de la redacción (24 de febrero de 1865).

Los periódicos nuevomexicanos *El Hispanoamericano*, *El Combate* y *La Golondrina*, publicados en el pequeño poblado de Socorro a fin de siglo manifiestan una gran afinidad de propósito, contenido y estilo. Todos, así como ocurre en California, de una forma u otra, se ponen a las órdenes del pueblo para su defensa y prosperidad. A pesar de las distancias que separan a los periodistas mexicano-americanos, hay una conciencia nacional. *El Hispanoamericano*, dirigido por Víctor L. Ochoa, por ejemplo, propone una asociación nacional de la prensa hispana, a fin de afrontar con mayor pujanza la injusticia sociopolítica que aqueja a la ciudadanía de habla hispana. *El Combate*, por otra parte, bajo la dirección de José Escobar e Ignacio A. Gutiérrez, publica largos y satíricos ensayos de carácter político en defensa de los derechos del pueblo de origen mexicano. *La Golondrina*, asimismo, bajo la dirección de Ignacio A. Gutiérrez, se declara defensor del pueblo y látigo del gobierno territorial.

Un gran número de los escritos que encontramos en estos tres periódicos, claro está, se dedican a la política de la región y, como es natural, exhiben un marcado carácter satírico. La sátira, por razones de género, carece de sutileza y resulta sobremanera sarcástica,

<sup>2</sup> Francisco P. Ramírez, hombre de magnífica instrucción, abogaba por la amplia interpretación de lo americano, hermanando a angloamericanos e hispano-americanos. Todos, sin importar el idioma que hablaran, eran americanos y, por derecho, se merecían un trato igualitario.

por lo que nos interesa más por su valor histórico. Sin embargo, hay algunos escritos más ligeros —poesía y prosa— de naturales y extranjeros que suavizan el carácter acre de las secciones literarias.

Desde el punto de vista estilístico, los autores eran, ante todo, periodistas, que optaban por la modalidad que exige la rápida y clara comunicación de ideas en menosprecio de los principios fundamentales de la literatura (en varios casos la prisa con que se elaboraron los textos ha dejado su huella inconfundible). Los periódicos eran de corta extensión con amplios trozos dedicados principalmente a la difusión de noticias. No obstante, hemos encontrado algunas composiciones fluidas y harto graciosas, sobre todo en aquellos periódicos que dedicaban un buen número de páginas exclusivamente a la literatura.

Entre los periódicos que se publicaron en California a principios de siglo, se destacan *La Gaceta de los Estados Unidos*, publicado en Los Angeles; *El Herald de México*, de la misma ciudad; *La Prensa*, también de Los Angeles y *Mefistófeles*, publicado en San Francisco.

*La Gaceta de los Estados Unidos* es un periódico impresionante que sirve como testimonio del gran desarrollo periodístico de la comunidad mexicana en California. La ambición de sus editores se manifiesta ampliamente en los informes noticiosos y los extensos ensayos sociopolíticos, así como en sus amplias secciones literarias en las que aparecía lo mejor del cuento y de la novela de la época, entre ellos, *El tigre de Alicia* de Manuel Lozada y *El juicio de Jesús*, historieta de Eça de Queiroz. Asimismo, aparece la poesía de los grandes poetas mundiales, así como poemas de la autoría de mexicanos californianos.<sup>3</sup>

*El Herald de México*, asimismo, se propone un periodismo deslumbrador, optando por los grandes proyectos. No se conforma con las metas primordiales del periodismo sino que publica, tras un arduo esfuerzo, el *Primer Almanaque de El Herald de México* en enero de 1919. Éste, según los ideales de sus editores, con el tiempo, se pondría a la par con los mejores almanaques anuales de Hispanoamérica.

Este número especial, de hecho, impresiona por su calidad y amplitud. En sus páginas se despliegan artículos de crítica literaria, poesía de tema y estilo diversos, "charrasquillos" (diálogos-chistes), curiosidades y epigramas. Hay lecturas destinadas a los obre-

<sup>3</sup> No es fácil distinguir a los escritores mexicano-estadounidenses. Para ello, hay que analizar cuidadosamente el contenido de los textos, así como los encabezamientos de los mismos.



ros, así como a las amas de casa, en las cuales se tratan la higiene, los problemas morales y la educación de los hijos. Los editores, por sus propias declaraciones, procuran ofrecer una abundante y sustanciosa lectura, con la variedad necesaria para adaptarse a todos los gustos y a todas las edades.

*La Prensa* también se destaca como uno de los periódicos más impresionantes de Los Ángeles. Así como sus competidores, rellena sus páginas de noticias, ensayo y poesía. Sin embargo, su marcado tono moral y político lo pone a la vanguardia del mexicanismo angelino, ideología que salvaguarda los intereses y la dignidad del mexicano en los Estados Unidos.<sup>4</sup>

Sin embargo, el mexicanismo, la postura defensiva o combativa ante las fuerzas opresoras, da sus mejores frutos no en Los Ángeles sino en San Francisco, con la publicación de *Mefistófeles*, tabloide mexicanista dirigido por Julio G. Arce. El periódico es combativo, satírico y desafiante, pero sin caer en lo trivial o ilógico. De hecho, sus páginas recogen lo mejor y más elocuente de la ensayística sociopolítica méxico-americana. Asimismo, contiene lo mejor de la prosa satírica de su época.<sup>5</sup> Creemos que su director, así como los otros integrantes de la redacción, se esmeró por elaborar un periódico-revista de primera categoría.

El ensayo es fuerte, directo y lógico y la sátira, que nos hace reír y lamentar a la vez, echa mano, sobre todo, de la despiadada e irreverente burla caviedense. La poesía, asimismo, tanto méxico-americana como extranjera, generalmente evita las composiciones mal rimadas o irregulares, según el gusto de la época. Entre las columnas permanentes —que aparecen en cada número— se destacan la “Crónica diabólica”, hábil sátira sociopolítica, y el artículo de fondo que encabeza cada número.

No es fácil juzgar la obra de los escritores periodistas del Suroeste, ya que muchos de ellos se dedicaban principalmente al relato noticioso. Los trabajos originales, por lo tanto, no suelen sumar más de un puñado. Sin embargo, nuestra investigación ha encontrado tres escritores que se merecen un comentario más amplio, ya

<sup>4</sup> Entiéndase que, en general, el periodismo mexicano-americano de la época manifiesta un fuerte filón mexicanista que en ciertos momentos difíciles resurge como llamarada, dándole un tono combativo y desafiante a sus escritos. *La Prensa*, ya sea por la personalidad de sus editores o la perspicacia con que distinguían la injusticia sociopolítica en su medio, manifiesta con mayor fuerza esta tendencia.

<sup>5</sup> Desde luego, *Mefistófeles*, así como la mayoría de los periódicos del Suroeste, cultiva la poesía de tema y estilo vario, así como el cotidiano relato noticioso.

que creemos que su producción literaria supera lo que podríamos calificar de espontáneo o esporádico.<sup>6</sup> Éstos son: Julio Arce, Jorge Ulica y Sixto Spada.

### *Jorge Ulica*

ENTRE los arriba mencionados, Jorge Ulica, sin lugar a duda, se destaca como el mejor y más eficaz del grupo. Probablemente era el mismo Julio G. Arce, director de *Mefistófeles*, que, si acertamos, optó por el pseudónimo para facilitar el cambio de carácter. Ulica es el autor de la "Crónica diabólica", una serie de relatos satíricos destinados a combatir los defectos de la sociedad angloamericana. Su firme postura mexicanista lo llevó a censurar la adquisición gratuita e innecesaria (según su criterio) de las peores costumbres y prácticas de la sociedad angloamericana. Jamás se le escapa el mínimo detalle. Con franca carcajada, por ejemplo, se mofa de la superpoblación de homosexuales en San Francisco; censura el abandono de los valores tradicionales a favor de las manías modernas, como el divorcio y la infidelidad, y rechaza, con agudeza hiriente, las afectaciones lingüísticas intercaladas en la conversación. En suma, Jorge Ulica, a través de una prosa irresistible, aboga por la conservación de los valores tradicionales hispanomexicanos.

El estilo de Ulica es directo y franco. Emplea el diálogo gracioso, con buena dosis de giros populares, en el que va hilvanando la ironía. Goza de una gran habilidad para sacar a relucir lo ridículo o absurdo de las cosas y no hay freno que le merme lo irreverente, sarcástico y despiadado. Vincula la lógica con el chiste a fin de divertir y hacer pensar a su público. En "La paisana Candelaria", por ejemplo, satiriza algunos elementos de la comunidad mexicana en California que, a pesar de su reciente integración en la sociedad norteamericana, pretende "americanizarse" a toda costa, aun cuando los valores o falta de valores de dicha sociedad no le convienen.

El contagio cultural o contracultural adquiere dimensiones caricaturescas con el uso de vocablos ingleses mal pronunciados y poco útiles. Las palabras *automobile* y *smoking* se convierten en *aromovil* y *monkey* o *esmonkey*. Para Ulica, la intervención del inglés equivale a una afectación vulgar y nociva. El escritor, siempre mordaz,

<sup>6</sup> Aunque nuestro estudio examinó cuidadosamente un gran número de periódicos durante un periodo de tiempo bastante extenso, no es exhaustivo, por lo que creemos habrá varios otros escritores del Suroeste de igual o más mérito.

acentúa asimismo los elementos lingüísticos de clase que ridiculizan las altas pretensiones de los personajes, mostrando cuán lejos están dichos personajes de ser lo que pretenden ser. Habla de los bailes elegantes, entre personas de la "alta sociedad", pero que no dejan de encajar palabras como *manija*, *pos*, *divorciar* y muchas otras de carácter semejante.<sup>7</sup>

De esta forma, Ulica hace frente a lo que, aparentemente, considera nocivo para la comunidad mexicana: la pérdida de valores fundamentales ante la sociedad mayoritaria. El mexicano, lejos de las normas étnico-culturales, cambia sus valores por otros que, a fin de cuentas, lo hundan. Aquí tenemos el caso de una pareja que se divorcia porque el divorcio está de moda. "¿Y qué va a hacer usted ahora que se divorcie?" le pregunta Ulica a la supuesta paisana que vino a confiarle lo que le pasa. "Pos casarme otra vez", contesta ella. "Ya tengo dos pretendientes, un americano que *manija* uno de esos que les dicen *jitneys*, y un italiano que hace unas salchichas muy buenas. Los dos son casados pero dicen que también están muy enfadados de sus mujeres y las van a dejar".

El esposo rechazado, según Ulica, también entra en el juego. Viéndose divorciado, despreciado por su ex cónyuge, se encuentra a otra. Ulica, le pregunta: "¿Qué te has hecho, Chanto?" Y éste contesta muy satisfecho: "Nomás me casé. Como el juez le dio su divorcio a la Candela, yo me puse a trabajar muy duro para irme a mi tierra; pero en la misma fábrica trabajaba una americana *bookkeeper very fine*, nos gustamos, me dio unos besotes muy sabrosos, pasamos 'muy buen tiempo' y me casé con ella. *That is all*". Con la americana, Chanto aprende a bailar el *foristron*, el *fox trote* y hasta el *hula hula* y a usar *franqui*, lo que nunca quiso hacer con la Candelaria.

Para mostrar el lío en que se mete el personaje que inicia el divorcio, Ulica nos presenta a la Candelaria contando sus cuitas nuevamente. Se casa con el italiano y éste la deja al poco tiempo; pasa luego al del *jitney* y éste dura lo que dura el dinerito de la mujer; después se entienda (sin entenderse gran cosa) con un japonés inmigrante que de la noche a la mañana regresa a su tierra. Quiere volver a Chanto, su primer esposo, pero éste, casado en segundas nupcias, la rechaza y ella termina amargada y sin gran esperanza.

<sup>7</sup> Esta actitud, tal vez demasiado severa para nuestra época, constituía un prejuicio social bastante arraigado. Ulica, como producto de otra circunstancia y amparado con su papel de crítico "diabólico", no puede menos de echar mano de esta burla.

“Ahora me anda pretendiendo un chino que tiene *aromovil* y muchos pesos”, dice ella. “Si lo agarro, voy a pasarle por enfrente a Crisanto y a su americana, para que vean que también yo las puedo” (*Mefistófeles*, 6 de abril de 1918).

En “El presbítero episcopalista” Jorge Ulica aprovecha el fervor religioso de un presbítero para criticar varios aspectos del mundo moderno, según su criterio. La sociedad es contradictoria e irónica. Por un lado está la adquisición de posesiones, el materialismo hecho y derecho, y, por el otro, la religiosidad extrema a punto de ser fanatismo.

Con la carcajada apenas contenida, se refiere el caso de los sueños o aberraciones mentales de un presbítero episcopalista que anuncia una serie de calamidades y escaseces. El infierno, con toda la intensidad de su fuego, espera a aquellos que no demuestran humildad y a quienes se les olvida arrodillarse ante la profecía.

El profeta exige modestia en el vestir y en las costumbres, exhortación que el autor emplea para mostrar, con toda su fuerza irónica, cuán lejos está él de gozar de los supuestos excesos que señala el clérigo. Con una prosa que corre a toda velocidad, Ulica nos muestra su selecta ropería que poco o nada vale. El mensaje está claro: las amonestaciones del presbítero no le atañen, el protagonista-autor, al encontrarse entre los que poco gozan de la opulencia norteamericana, se tiene ganado mil veces el reino de los cielos (27 de marzo de 1918).<sup>8</sup>

En “Lucas Prieto, el marido doméstico”, Jorge Ulica da rienda suelta a su sarcasmo. Con ojo agudo y lengua mordaz, nos mete en el asunto del relato: se trata de un hombre, antaño orientado, en México, pero que se encuentra ahora confundido ante el nuevo papel dominante y hasta agresivo de la mujer. Subrayando el desequilibrio psicocultural de la sociedad México-americana, presenta al hombre Lucas Prieto, no como el marido, cabeza de una familia, sino como el ama de casa, a las órdenes de su mujer y de su suegra. Lucas, sumiso y temeroso ahora que las mujeres usan pistola, se deja maltratar y hasta golpear por sus verdugos. La pistola, que simboliza la fuerza masculina, se ha entregado a la mujer, y, al hombre, ahora reducido a doméstico, se le obliga a atender a los hijos,

<sup>8</sup> La postura combativa que aquí percibimos, aunque presentada con cierto humor, recalca la alarmante brecha económica y social que existe entre el pueblo de origen mexicano y la sociedad mayoritaria anglosajonizada. El periodismo México-americano de la época tenía como una de sus metas la divulgación de este hecho, a fin de fomentar una conciencia política.

desempeñando el papel de madre, a pesar de mostrarse totalmente incompetente en este menester.

Es obvio que Jorge Ulica censura la desorientación familiar que percibe. La familia en la situación en que se encuentra no funciona, se desconcierta y termina destruyéndose. La sensibilidad masculina de Ulica, el orgullo sexual, lo mueve a resistir las tendencias y circunstancias de la época. Naturalmente, esta resistencia se expresa por medio de la hábil y cómica anécdota.

Ulica, supuestamente, recibe una carta de Prieto en la que se le pide acuda a la mayor brevedad. Se trata de una situación deplorable: "Tengo tres hijos, uno de pecho, una mujer que es una fiera y una suegra, doña Severa, que es un demonio. Las dos tienen pistola", dice el desgraciado marido. Como él aún no encuentra empleo y las mujeres trabajan, Lucas tiene que encargarse de todos los quehaceres domésticos —y cuando no los hace bien, es "aporrada" segura. De hecho, las dos mujeres llegan inadvertidas y el protagonista-narrador, escondido tras una "trinchera de muebles", presencia una de las peores palizas sufridas por el marido. Para que no lo maten, Ulica surge de su escondite, diciendo que es el que viene a limpiar los retretes, tarea que desempeña contra su voluntad. Éste es el resultado, concluye Ulica, cuando la civilización pone "en manos de las mujeres el palo, el mando y... ¡hasta las pistolas!" (fecha desconocida, 1918).

Éste es un ejemplo más del resentimiento cultural que Ulica expresa a través de sus escritos. En un ámbito en que la comunidad mexicana observa e imita al pueblo anglosajonizado, tomando sus costumbres y prácticas como modelos a emular, es natural que el ojo agudo de nuestro crítico vea y exagere sus fallas. Es decir que la excesiva adulación de lo "norteamericano" por parte de los mexicanos lo lleva a ver deficiencias éticoculturales en la sociedad mayoritaria.<sup>9</sup> En México las cosas estaban en su sitio; en los Estados Unidos nada está en su lugar. Si allá el marido es cabeza de la familia y la mujer desempeña el papel de madre y ama de casa, acá los papeles de ambos están en estado de ebullición. Claro está que Ulica prefiere los papeles tradicionales, pues no duda que la sociedad funciona mejor así constituida.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Asimismo, es muy posible que la autoalabanza por parte de la sociedad mayoritaria haya contribuido a este rechazo de sus valores.

<sup>10</sup> Modernamente, la actitud que expresa Ulica podría parecernos un poco dogmática, ya que hoy día se aboga por la flexibilidad. No obstante, el papel de la

El repudio de la sociedad norteamericana que caracteriza muchos de los artículos que Ulica escribió, adquiere proporciones mayores en “Los afeminados”, relato satírico contra “la colonia de tórtolos bigotones” que puebla la calle Baker de San Francisco. En él, Ulica pone de manifiesto que las costumbres *non sanctas*, como él las denomina, también se encuentran en las razas frías y flemáticas, desmintiendo toda supuesta pureza o rectitud por parte de la sociedad mayoritaria. “¡Oh sorpresa!”, escribe Ulica, “por acá hay jotos, perfectamente jotos y conste que no han sido transportados del extranjero. Son genuinos, especiales, legítimos del país y químicamente impuros”.<sup>11</sup>

Tomando la acostumbrada postura de escritor-testigo ocular, Ulica nos presenta una serie de episodios cuya comicidad gira en torno a la reprobación general de las manifestaciones más exageradas del homosexualismo, tales como los inmodestos besos públicos y las afeminadas afectaciones lingüísticas como el “ay-tú”. Asimismo, como periodista, entrevista a los homosexuales que, por actos de perversión, caen en la cárcel. De esta forma saca a luz los detalles más escandalosos de la vida íntima de los afeminados.

La sátira resulta despiadada. El escritor no se compadece de nadie, aprovechando toda oportunidad para recalcar las tachas humanas. En una entrevista, por ejemplo, se explican las razones por las que los homosexuales rechazan a la mujer. El razonamiento resulta un tanto misógino, al considerarse que muchas de las tachas que el afeminado le asigna a la mujer son las mismas características que popularmente han censurado los hombres heterosexuales, a saber: el ser falsa, engañosa, frívola, gastadora, colérica, fría, indiferente, sin corazón, sin vida y sin alma (28 de junio de 1918).<sup>12</sup>

familia, de los valores tradicionales y de la corrupción social son temas que aún se discuten. Ulica, como producto de su época y apoyado en su papel crítico despiadado, claro está, exagera las cosas.

<sup>11</sup> Ulica aborda este tema sin miramientos —algo que la actual sensibilidad evitaría— principalmente, porque procura contrarrestar los prejuicios antilatinos que retrataban al hispano, en general, como raza tórrida, capaz de las peores bajezas debido a su instinto desenfrenado. Como buen escritor satírico, Ulica comprende que la mejor defensa es el ataque, sobre todo cuando se trata de la misma moneda. Esto, claro está, confirma la convicción de que el prejuicio engendra el prejuicio.

<sup>12</sup> No cabe duda que el autor, fiel al título general de sus artículos “Crónica diabólica”, es franco y despiadado. Dice lo que le da la gana, sin importarle a quién ofenda. Sus prejuicios, las actitudes que hoy día muchos rechazaríamos, claro está, aparecen con toda su carga venenosa. No obstante, antes de condenarlo, hay que

En suma, el relato pone de manifiesto la actitud reprobatoria, pero sin histeria, ante el exhibicionismo homosexual por parte del escritor. Y, correlacionado con esta actitud, está el desprecio de los valores de la sociedad mayoritaria que, supuestamente, se ha vanagloriado de superior o perfecta. En esto Ulica no es piadoso. Al señalar defectos con aguda burla, le ‘baja los humos’, por decirlo así, a dicha sociedad.<sup>13</sup>

*Julio Arce*

FRONTE al personaje de Jorge Ulica, Julio Arce, el director de *Mefistófeles*, cambia totalmente de carácter. Éste es sobrio, patriótico e ideológico. Sin lugar a duda, es uno de los escritores-periodistas más férreamente allegados a la cultura y a los pueblos de lengua española. En general, sus escritos tienden hacia el ensayo polémico que censura, sobre todo, las injusticias de la sociedad estadounidense y exalta el amor a la nacionalidad y a los orígenes del pueblo México-americano. Arce defiende al obrero mexicano con la exposición de prácticas inhumanas, apelando a la solidaridad fraternal. Asimismo, combate la injusticia y la discriminación por parte de algunos angloamericanos, dando a conocer la hipocresía y degeneración moral de los mismos. En suma, Arce es el complemento de su otra cara, Jorge Ulica.<sup>14</sup>

En los escritos que tratamos a continuación, Arce usa toda la fuerza de su prosa ensayística para convencer y mover a su público. En ‘La patria debe estar sobre todo’, Arce presenta un admirable y convincente razonamiento a favor de México ante las fuerzas que acechan al país. Según su criterio, la prensa mexicano-

considerar que los prejuicios que él emite son los mismos que, a través de los siglos, se han emitido en el mundo occidental. La literatura está repleta de las tachas del hombre y de la mujer; nuestras canciones, de ayer y de hoy, retratan el conflicto milenario de los sexos. Hay canciones populares que se quejan de la perfidia del hombre y de la mujer. Ulica, claro está, como resultado de una larga tradición, cae en lo mismo.

<sup>13</sup> En realidad, Ulica no condena a los homosexuales sino que se ríe de las manifestaciones más exageradas del homosexualismo. Se mofa sin llegar a la homofobia, ya que su propósito no es el de hacer cruzada contra los afeminados.

<sup>14</sup> Para algunos, tal vez Arce sea demasiado apasionado, o acaso demagógico; sin embargo, hay que tener en cuenta el momento político y social que vive el escritor —nada risueño. Por otra parte, creemos que dicho apasionamiento no le resta precisión ni lógica a su prosa.

estadounidense debe suprimir las noticias perjudiciales para México, ya que existen países —sospechamos que se refiere principalmente a los Estados Unidos— “donde los de poder y de riqueza están a la caza de oportunidades para señalar a nuestro pueblo inquieto, semibárbaro y merecedor de ser sometido al dominio esclavizador de una nación fuerte”.

Arce creía firmemente que el criticar sin miramientos a los dirigentes de México, tanto a revolucionarios como a integrantes del gobierno, haciendo política de bandería en los periódicos méxico-americanos, era como dar armas al contrario y conspirar, sin saberlo, contra la patria. Es evidente que estos sentimientos surgen de la preocupación, por parte de muchos mexicanos dentro y fuera de México, de que los Estados Unidos procuraban algún pretexto para invadir y sujetar el territorio nacional. Este ensayo, entre otros, confirma que el pueblo de origen mexicano al norte del Río Bravo a principios de siglo, así como la actual comunidad, estaba al tanto de las relaciones entre los dos países y temía su deterioro (marzo de 1918).

Esta misma preocupación se manifiesta en “El evangelio de la unión”. El escritor, al contemplar el odio y la destrucción que se había apoderado de un gran número de países —refiérese a la Primera Guerra mundial—, expresa su convicción de que México también corre peligro. Esto se debe, según Arce, a que los pueblos beligerantes, encendidos con los odios y las pasiones del combate, podrían lanzarse contra México. Desde luego que sospechamos que se refiere principalmente a los Estados Unidos, dada la relación tempestuosa entre los dos países.

Arce se presenta como la voz de la unión, abogando por la paz entre las diversas facciones mexicanas. Exhorta a sus conciudadanos a hacer a un lado las pasiones, los rencores, las antipatías y a ver claramente la situación, nada risueña, en que se encuentra el país. “Es indudable”, dice Arce, “que mientras dominen los partidos personalistas y haya grupos ambiciosos y banderías agresivas, imposible será, en un momento dado, acudir a la defensa de la Patria y salvarla de gravísimas situaciones”. Su conocimiento de la política y de los poderíos que la mueven es la de un pensador experimentado. Advierte que los “países convulsivos, inquietos, belicosos, tendrán el peor enemigo en su propia debilidad”. Y que, “los pacíficos, en su tranquilidad orgánica, encontrarán su mejor defensa” (marzo de 1918).



El tercer ensayo que comentamos, "Acercamiento entre los representantes de la raza", es de carácter más ligero. Consiste en un simple aplauso o felicitación dirigido a los representantes de la raza por sus esfuerzos a favor del pan-hispanoamericanismo. En él, Arce demuestra que no aboga tan sólo por México y por el pueblo mexicano, sino que reconoce y promueve la unidad fundamental de los países de lengua castellana. En esto, claro está, coincide con las ideas de la *hispanidad* que Ganivet, Unamuno y otros hispanos propagaban a principios de siglo.

Arce aplaude concretamente los esfuerzos de los cónsules de los diversos países hispanoamericanos que en San Francisco inician la comunicación continua entre sí. Por medio de reuniones periódicas procuran conocerse y estrechar sus relaciones sociales, así como emplear el idioma que los une. "Era indebido, inconveniente, extraordinariamente raro", afirma Arce, "que representantes —en una ciudad extranjera— de países hermanos ni siquiera se conocieran en muchos casos y, en todos, permanecieran indiferentes, fríos, poco comunicativos, ante los acontecimientos gratos o ante las desgracias de los pueblos latinos del Continente".

La unión, el conocimiento mutuo, así como la conciencia de que existen vínculos innegables de cultura, idioma e historia entre todos los pueblos hispanoparlantes, es la prédica de Arce. Lamenta, por ello, que ante la muerte de un Rubén Darío no se hayan izado, "en fúnebre restallar, todas las banderas de la América Ibera. Y la de la Madre Patria también" (marzo de 1918).

### *Sixto Spada*

**T**ERMINAMOS este recorrido con Sixto Spada, probablemente el pseudónimo del director de *La Prensa*, F. A. Mauricio, otro escritor de honda ideología mexicanista.<sup>15</sup> Sin embargo, Spada suele ser más sutil que Arce, optando, en varios casos, por el ensayo alegórico en el que los conceptos y entidades reales se encubren ligeramente. Así como aquél, exalta las cualidades cívicas y patrióticas del ciudadano, a fin de que éste goce de completa libertad. Su tesis

<sup>15</sup> No estamos seguros, claro está, que F. A. Mauricio y Sixto Spada sean la misma persona. La investigación posterior nos dirá si acertamos o no. Lo que sí está claro es que los pseudónimos eran —y siguen siendo— comunes en el periodismo. Con ellos, el director, así como los integrantes de la redacción, se escudan ligeramente, sintiéndose más libres para emitir sus ideas u opiniones.

primordial consiste en la necesidad de evitar el egoísmo —defecto tan común en la humanidad—, y procurar la unión sobre todas las cosas.

Creemos que Sixto Spada es un escritor-periodista de fuerte orientación ideológica, con principios férreos, que a veces lo llevan a la intransigencia. Asimismo, creemos que esta misma orientación lo conduce, a la vez, a decir verdades incuestionables. Spada exhibe una "santa furia" contra el hombre de flojos principios que fácilmente traiciona al prójimo. Según su criterio, aquellos que se dejan vencer por el puro egoísmo tarde o temprano sufren las consecuencias. Desde luego que esta crítica se aplica a los pueblos, gobiernos y naciones, como creemos fue, en parte, la intención de Spada.

El estilo de su prosa tiende hacia la verbosidad, lo que tal vez sea menos aceptable hoy día, e incluye innumerables detalles preciosistas, claramente influenciados por la modalidad modernista de fines de siglo. Asimismo, la alegoría y las imágenes poéticas muchas veces adquieren proporciones inverosímiles.

Los ensayos "Los dioses de la humanidad" y "La intriga tenebrosa y solapada", constituyen dos ejemplos representativos del ensayo satírico de la pluma de Spada. En el primero, que es mensaje de Año Nuevo, Spada nos presenta el sueño alegórico que augura la continuación de la guerra a fin de derrotar a las fuerzas dañinas del mundo. Se refiere, claro está, a la Primera Guerra mundial que tantos destrozos hace en la sociedad de principios de siglo.

En el sueño, el Niño Dios aparece no como el Príncipe de Paz, sino como un fuerte guerrero armado de rodela y espada, acompañado de Marte y Minerva y de tres generales de la actual guerra. La visión es tenebrosa y hasta sacrílega —dirían algunos—, pues se sustituyen los símbolos de paz con los de la guerra y destrucción. El incienso, por ejemplo, se torna gas asfixiante y el oro y la mirra se convierten en granadas y dinamita, respectivamente. Toda la pacífica y bella escena navideña que la tradición cristiana nos ha inculcado, se ve transformada en símbolos bélicos de la actual guerra.

El sueño profetiza el glorioso advenimiento de un orden nuevo y de un porvenir utópico, cuando la tierra se unirá con los planetas, haciéndose uno solo para dar lugar a las incontables generaciones del hombre. Ésta será una época maravillosa en la que una sola raza, con vida eterna, habrá de gozar de los bienes del Creador. Pero, para lograr esta meta, proclama el infante, habrá que destruir el despotismo y la maldad.

El ensayo, como reflejo de la mentalidad de la época, plantea la tesis de que la guerra, la completa entrega del hombre justo a las

armas, es la única solución ante la amenaza de las fuerzas malignas del mundo. El hombre tiene que luchar y vencer para que haya justicia y bienaventuranza entre los seres humanos.

La modalidad apocalíptica, la fantasía alegórica dantesca, es el medio literario que prefiere Spada, pues con él su imaginación vuela plenamente libre. Como los escritos de Juan, las descripciones e imágenes son precisas y recargadas de significación simbólica. Aparecen grupos, personajes e iconos que en conjunto cumplen la intención del escritor. Hay “grupos de monarcas que se arremolinan en tremenda lucha”; surgen “inmensas turbas de hombres, con máquinas enormes”; aparecen las “mandíbulas de Marte, manchadas en sangre, pestilentes con el despojo de la Vida que, colgando de la enorme dentadura en macabro conjunto, cual lo pintara Dante... espera a la inocente víctima del tiempo” (*La Prensa*, 29 de diciembre de 1917).

En “La intriga tenebrosa y solapada”, el autor, usando un estilo plenamente ensayístico, castiga severamente a los traidores e intrigantes. Comenzando con los relatos bíblicos de Luzbel y su traición, recorre la historia de la humanidad, señalando los estragos que la intriga y la traición han causado en los diferentes pueblos y naciones del orbe. El mundo, según Spada, siempre ha sufrido la degeneración y la caída de sus pueblos por la raza de intrigantes y traicioneros (5 de enero de 1918).

Ambos ensayos nos parecen algo exagerados y hasta ingenuos en ciertos momentos; no cabe duda que, en algunas instancias, se asemejan más a la diatriba o encierran ideas que hoy tal vez tildaríamos de fanáticas o intransigentes. Sin embargo, debemos tener en cuenta que muchas de las ideas expresadas por Spada eran comida común en la época en que vivió, sobre todo en lo que respecta a la Primera Guerra mundial. De todos modos, lo importante es el hecho que los escritores-periodistas mexicanos de los Estados Unidos, como Sixto Spada, trataron los acontecimientos de carácter internacional y consideraron los valores morales de los mismos.

Ahora bien, sin exagerar los méritos estilísticos, nos maravillamos de la soltura y fluidez de la prosa de Spada; es una prosa que logra oraciones larguísimas con sus debidas cláusulas subordinadas y expresiones paralelas. El escritor emplea un ritmo cadencioso, colocando las palabras en el sitio más propicio de acuerdo con las exigencias del estilo. Por otra parte, demuestra amplios conocimientos bíblicos, mitológicos e históricos. Esto lo constatamos en las alusiones a los hechos y prácticas de los pueblos antiguos y en la inclusión frecuente de figuras de la Biblia y de la mitología clásica.

\* \* \*

El periodismo México-americano, dirigido y costado por un grupo de editores comprometidos, exhibe, como hemos visto, una postura Mexicanista, ideología defensora de la cultura, de la lengua y de la identidad. Como medio de comunicación, por lo tanto, el periodismo desempeña una función importante en la comunidad mexicana. Sus escritores, como líderes y portavoces del pueblo, son los activistas de la época, tal vez no en el sentido moderno del término, pero sí en la firmeza de propósito. Luchan, por decirlo así, con la pluma y la razón; en varios casos, motivan al pueblo a que defienda su cultura, así como su derecho jurídico. Están prestos siempre para denunciar la injusticia y para fomentar la armonía orgánica. Como Mexicanistas, son los precursores de los movimientos y tumultos en pro del pueblo México-americano de los años posteriores del siglo xx, me refiero sobre todo a las luchas socioeconómicas de las décadas de los cincuenta y los sesenta.<sup>16</sup>

Ahora que se recupera esta herencia olvidada, se reconstruye la *infrahistoria*, grandes pedazos del diario vivir de nuestro pueblo, para así comprender mejor quiénes somos y de qué somos capaces. Al recuperar la herencia periodístico-literaria México-americana, claro está, reconstruimos un pedazo importante pero ignorado de la historia de la literatura mexicana, ya que lo escrito en lengua castellana al norte del Río Bravo está íntimamente vinculado con México y con la cultura mexicana en general.

#### PERIÓDICOS Y REVISTAS CITADOS

*La Crónica* (quincenal), San Francisco, 1854-55.

*La Estrella de Nuevo México* (semanario), Socorro, Nuevo México, 1896-?

*La Gaceta de los Estados Unidos* (diario/mensual), Los Ángeles, 1919-1924.

*La Golondrina* (semanario), Socorro, Nuevo México, 1898-?

*La Prensa* (semanario), Los Ángeles, 1912-1923.

*La Voz del Pueblo*, Santa Fe, 1888-?

---

<sup>16</sup> La tumultuosa década del sesenta con su movimiento chicano o México-americano, claro está, tiene sus bases en el sentimiento o conciencia Mexicanista engendrada en décadas anteriores.

- El Combate*, Socorro, Nuevo México, 1898-?
- El Defensor del Pueblo* (semanario), Socorro, Nuevo México, 1904-1935.
- El Herald de México* (semanario/diario), Los Ángeles, 1919-29.
- El Hispano-americano*, Socorro, Nuevo México, 1891-?
- El Nuevo Mundo* (semanario), San Francisco, 1864-67.
- Mefistófeles* (irregular), San Francisco, 1916-18.
- Revista de Taos*, Taos, Nuevo México, 1904-?